

La esperanza de ser arrebatados

Lectura bíblica: Cnt. 8:1-14

Día 1

I. La que ama a Cristo, al crecer y ser transformada en la vida divina, alcanza la madurez en vida, al grado en que llega a ser igual a Cristo en todo aspecto, con la única diferencia de que todavía conserva la carne (Cnt. 8:1-4):

- A. Una vez que su cuerpo haya sido transfigurado (Fil. 3:21), ella y el Señor serán iguales (1 Jn. 3:2) y ya nadie la menospreciará pues habrá sido liberada de la carne (Cnt. 8:1).
- B. Ella espera ser salva de su carne, a causa de la cual gime, lo cual indica que su esperanza es ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo (vs. 2-4; Ro. 8:23; 2 Co. 5:1-8; Ef. 4:30b).

Día 2

II. “¿Quién es ésta que sube del desierto, / Recostada sobre su amado?” (Cnt. 8:5a):

- A. La que ama a Cristo, quien anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sus propias fuerzas (3:6), ahora sube del desierto carnal (la esfera terrenal) recostada sobre Su Amado, confiando en Él con absoluto abandono:
 1. La frase “recostada sobre su amado” comunica lo impotente e incapaz que ella se siente para andar sola sin el Señor; así que ella se torna en una carga que su Amado debe sobrellevar (cfr. 2 Co. 12:9-10; 13:3-4).
 2. La frase “recostada sobre su amado” implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su muslo ha sido tocada, y que su fuerza natural ha sido quebrantada por el Señor (Gn. 32:24-25).
 3. La frase “recostada sobre su amado” implica que a ella le parece estar bajo presión abrumadora y que dicha situación no tiene visos de acabar sino hasta que concluya su travesía por el desierto (cfr. 2 Co. 1:8-9).
- B. Mientras espera el regreso de Su Amado, ella sale, juntamente con Él, a encontrarse con Él (cfr. Mt.

25:1); al recostarnos sobre nuestro Amado, constantemente le disfrutamos como la fuerza que nos lleva a salir a Su encuentro y a dejar el mundo atrás (cfr. Gn. 5:22-24; He. 11:5-6).

Día 3

III. “Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo; / Porque fuerte es como la muerte el amor; / Crueles como el Seol los celos; / Sus destellos, destellos de fuego, / Llama de Jehová” (Cnt. 8:6):

- A. Ella le pide a su Amado que la guarde con Su amor (Su corazón) y con Su fuerza (Su brazo), porque Su amor es tan fuerte como la muerte incommovible, y Sus celos son tan crueles como el Seol inexpugnable, semejantes a los celos de Jehová, quien es fuego consumidor (Dt. 4:24) que incinera todas las cosas negativas.
- B. “Cuando ella recuerda su condición original, no puede hacer otra cosa que llenarse de humildad. No puede hacer otra cosa que reconocer su vacío, la vanidad de su experiencia, la inconstancia de su mente y la inutilidad de su búsqueda. Su única esperanza es el Señor. Comprende que perseverar hasta el final no depende de su propio esfuerzo, sino de que el Señor la resguarde. Ninguna perfección espiritual puede sostener a una persona hasta la venida del Señor. Todo depende de Dios y de Su poder que nos resguarda. Cuando ella se da cuenta de esto, no puede hacer otra cosa que clamar: ‘Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo’. El corazón es el asiento del amor, y el brazo es el miembro donde se halla la fuerza. Es como decirle al Señor: ‘Ponme sobre Tu corazón tan permanentemente como un sello y como un sello indeleble sobre Tu brazo. Así como los sacerdotes llevaban a los israelitas sobre su pecho y sobre sus hombros, igualmente recuérdame constantemente en Tu corazón y sostenme con Tu brazo. Sé que soy débil y que estoy vacía; reconozco mi impotencia. Señor, soy una persona incapaz. Si tratara por mí misma de ser guardada hasta Tu venida, esto

solamente traería oprobio a Tu nombre y pérdida para mí. Todas mis esperanzas reposan en Tu amor y en Tu poder. Yo te amaba antes, pero ahora entiendo cuán inconstante era ese amor. Ahora sólo miro al amor que Tú me tienes. Yo me aferraba de Ti y parecía que me asía con firmeza. Pero ahora me doy cuenta que aun al asirme con todas mis fuerzas únicamente consigo manifestar mi absoluta debilidad. Mi confianza no está en la fuerza que tengo para asirme de Ti, sino en Tu poder, el cual me sostiene. Ya no me atrevo a hablar de mi amor por Ti ni de mis esfuerzos por asirme de Ti. Desde ahora en adelante, todo depende de Tu fuerza y de Tu amor” (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, págs. 119-120).

- C. Las tribulaciones no pueden apagar Su amor ni las persecuciones pueden ahogarlo, y ninguna riqueza podrá reemplazarlo (Cnt. 8:7; Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:1-3).

Día 4
y
Día 5

IV. La que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes (Sus huertos), que le permita oír Su voz mientras sus compañeros están atentos para escucharla (Cnt. 8:13; cfr. 4:13—5:1; 6:2):

- A. Esto indica que al participar en la obra, nosotros, quienes amamos a Cristo, nuestro Amado, debemos mantener nuestra comunión con Él, escuchándolo en todo momento (cfr. Lc. 10:38-42).
- B. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos; la principal característica de nuestras oraciones debe ser nuestro anhelo por que el Señor nos hable (Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6).
- C. Si el Señor no nos habla, no recibiremos ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende absolutamente de las palabras del Señor (Ef. 5:26-27).

Día 6

V. En las últimas palabras con las cuales concluye este libro poético, la que ama a Cristo pide a su Amado que se apresure y regrese en el poder de Su resurrección (la gacela y el cervatillo) para

establecer Su hermoso y deleitoso reino (las montañas de especias), el cual habrá de llenar toda la tierra (Cnt. 8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35):

- A. Esta oración, la cual describe la unión y comunión que existe entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman con amor de nupcias, Su novia, se asemeja mucho a la que hizo Juan, uno que amaba a Cristo, como conclusión de las Santas Escrituras, en la cual se revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su divino amor (Ap. 22:20).
- B. “¡Ven, Señor Jesús!” es la última oración que aparece en la Biblia (v. 20); la Biblia concluye con el deseo, expresado por medio de esta oración, de que el Señor venga.
- C. “Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor alcanzará su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!” (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, pág. 126).

Alimento matutino

Cnt. ¡Oh, si tú fueras como un hermano mío que mamó los
8:1 pechos de mi madre!...

Fil. El cual transfigurará el cuerpo de la humillación
3:21 nuestra, *para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.*

Ro. ...También nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Es cierto que el hombre interior se renueva de día en día, pero también el hombre exterior se desgasta de día en día. Aunque el Espíritu Santo da vida a nuestro cuerpo mortal, el cuerpo mismo está destinado a morir. El poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad, pero el cuerpo sigue siendo un agujón para nosotros. Por consiguiente, cuanto más avance un creyente y más espiritual y celestial sea, más consciente estará de la limitación de su carne a pesar de su perfección actual. Él pensará que a pesar de tener las primicias del Espíritu, un inevitable gemido persistirá en su interior, que se suma al gemido de toda la creación, la cual espera el día de la redención de nuestros cuerpos. Cuando vivimos por la carne, no percibimos la necesidad de que nuestro cuerpo sea redimido. Cuando nuestra unión con el Señor llega a ser casi perfecta, sentimos la diferencia entre nuestra condición interna y nuestro cuerpo. Aunque la condición del cuerpo no constituye un obstáculo, es por lo menos una debilidad. Es entonces cuando la redención de nuestro cuerpo se convierte en una gracia indispensable. (Watchman Nee, *El cantar de los cantares*, pág. 115)

Lectura para hoy

Sin importar el grado de madurez que haya alcanzado, la que busca a Cristo todavía se halla en la vieja creación, pues sigue viviendo en la carne. Puesto que no es absolutamente igual al Señor, ella necesita experimentar la redención del cuerpo, que es el último paso de la experiencia de la vida cristiana. Debemos ser plenamente transfigurados a la imagen de Cristo incluso en nuestro cuerpo. Así, pues, aunque su espíritu ha sido regenerado y su alma ha sido completamente transformada, su cuerpo aún no es igual al del Señor.

Todavía quedan vestigios de debilidad que hacen que otros puedan menospreciarla. Sin importar el grado de madurez que ella haya alcanzado en su espíritu y en su alma, sigue manifestando carencias en su cuerpo. Por consiguiente, ella necesita ser transfigurada.

Hoy en día la mayoría de los cristianos tiene un extraño concepto acerca del arrebatamiento. Piensan que ello nos sobrevendrá como por accidente. Pero el arrebatamiento en realidad es un proceso. Debemos pasar por un proceso para ser arrebatados. En Apocalipsis 14 se menciona primero las primicias y después la cosecha. Esto nos muestra que el arrebatamiento está relacionado con la madurez. El arrebatamiento no ocurre de un momento a otro, sino que es el último paso de un proceso. Es como un cultivo en un campo, el cual no llega a la madurez de forma inmediata, sino que madura mediante un proceso de crecimiento. El cultivo continúa creciendo y, a medida que crece, va madurando. La etapa de madurez no viene como por accidente, sino que es la consumación final de dicho proceso.

En Apocalipsis 3:3 se nos dice que el Señor vendrá como ladrón en la noche. Todos sabemos que un ladrón no viene a robar cosas sin valor, sino a llevarse los tesoros. Mientras no hayamos sido transformados, de una cosa podemos estar seguros: el Ladrón jamás vendrá a visitarnos. El Señor Jesús no vendrá por ninguno de los de Su pueblo como un caballero, sino que vendrá como un ladrón a robar las cosas preciosas; Él vendrá como el Novio a llevarse a la novia. Una novia no surge de la noche a la mañana. En el último capítulo de este libro se menciona a una pequeña hermana que aún no ha crecido plenamente. Su fe y su amor no se han manifestado todavía. Sin duda alguna, ella no podría ser la novia. Así que necesita crecer hasta alcanzar la madurez a fin de que pueda estar lista para la venida del Señor.

[En el capítulo 8 del Cantar de los cantares] se nos revela esta etapa final de nuestra experiencia cristiana. La que busca lo expresa de esta manera: “¡Oh, si tú fueras como un hermano mío!” (v. 1). Esto significa que ella tiene la expectativa de que el Señor llegue a ser igual a ella ... ¡El Señor Jesús será igual a nosotros! Pero, por supuesto, Él no será igual a nosotros en nuestra condición actual, sino que será igual a nosotros cuando hayamos sido plenamente transfigurados. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 139)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 19; El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”, cap. 5; Estudio-vida de Filipenses, mensaje 25

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre 8:5 su amado?...

2 Co. ...Fuimos abrumados sobremanera más allá de *nuestros* 1:8-9 *tras* fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir. De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

12:10 Por lo cual, por amor a Cristo me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.

Cantar de los cantares menciona dos veces que la doncella sube del desierto. La primera vez, en Cnt. 3:6, se refiere a que ella ha abandonado la vida propia de quien vaga sin reposo. En aquella ocasión, ella dio comienzo a una unión absoluta con el Señor en Su muerte, en Su vida y en Su gracia abundante. A partir de entonces, ella avanza constantemente hasta salir por completo del desierto ... ¿Por qué entonces el Señor dice una segunda vez que ella sube del desierto, como si todavía estuviera allí?

Para nosotros el desierto no sólo representa una vida de vagar sin reposo, sino también al mundo mismo. No sólo existe un desierto en la esfera celestial, sino también en la esfera carnal. No sólo debemos ser librados espiritualmente de vagar por el desierto, sino que también debemos ser librados del desierto en la esfera terrenal. Cuando el Señor reina en nosotros por medio del Espíritu Santo, comenzamos a dejar atrás la vida fluctuante. Cuando escuchemos el llamado a ser arrebatados, seremos librados del entorno mundano. La cruz de Cristo nos libra del desierto espiritual, y la venida de Cristo, del desierto terrenal. Ésta es la razón por la cual se menciona por segunda vez el hecho de que la doncella sube del desierto. (Watchman Nee, *El cantar de los cantares*, pág. 117)

Lectura para hoy

La tierra para nosotros no es más que un desierto que debemos atravesar. Aquí [Cnt. 8:5] la que busca sale del desierto recostada sobre el Señor Jesús. En el capítulo 3 la vemos saliendo

del desierto psicológico por sí sola, como una columna. Pero ahora ella sale del desierto de la esfera física recostada sobre el Señor Jesús ... al salir, ella es uno con el Señor Jesús.

Sabemos que mientras esperamos el arrebatamiento, estamos esperando Su venida. Pero en 8:5 no se nos muestra que el Señor viene, sino que Él sale junto con ella. Al salir del mundo, ella se recuesta sobre el Señor. Esto indica claramente que el Señor sale de este mundo junto con ella.

Mientras aguardamos Su venida, Él sale junto con nosotros. Puedo asegurarles que si Él no estuviera saliendo con nosotros, no podríamos esperar Su venida debidamente. Si somos aquellos que sinceramente esperan Su venida, ciertamente necesitamos que Él vaya con nosotros. Él va, pues, a encontrarse consigo mismo; Él va con nosotros para hacer posible Su regreso.

No debemos preguntarnos cómo es que esto sucederá. Lo sabemos por experiencia. Mientras esperamos Su venida, no estamos saliendo del mundo por nosotros mismos. Si pretendemos hacer esto, ¡jamás saldremos! Pero si, por otra parte, somos aquellos que realmente esperan Su venida, en lo profundo de nuestro ser sentiremos que estamos saliendo de este mundo recostados sobre Él. “Oh, Señor Jesús, día a día estoy saliendo contigo, y Tú estás saliendo conmigo hasta el día de Tu venida”. Quizás esto no parezca lógico para nuestra mentalidad, pero es un hecho.

El Señor Jesús es una persona maravillosa. Él está saliendo con nosotros y, al mismo tiempo, Él viene a nuestro encuentro. Él le dijo a Nicodemo que mientras estaba en la tierra, seguía estando en el cielo (Jn. 3:13). Él vino del cielo, y ahora estaba en la tierra; aún así, mientras estaba en la tierra, seguía estando en el cielo. Todos aquellos que verdaderamente esperan Su venida son uno con Él. Por tanto, ellos salen del mundo, mas no por sí mismos sino con Su ayuda. Mientras salimos con Él, podemos percibir claramente que la fuerza que nos capacita para salir no es nuestra, pues no poseemos fuerza propia para salir dejando el mundo atrás. La fuerza que nos capacita para salir es sencillamente Jesús. Así que nos recostamos sobre Él, y, en cierto sentido, Él carga con nosotros. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 143-144)

Lectura adicional: Estudio-vida de Cantar de los cantares, mensaje 9; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 1, 55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; crueles como el Seol los celos; sus destellos, destellos de fuego, llama de Jehová. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por el amor, de cierto lo menospreciarían.

Ro. Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

[En Cantar de los cantares 8:6] la que busca ofrece una oración. Estoy seguro de que ninguno de nosotros ha llegado a escuchar una oración semejante: “Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo; / porque fuerte es como la muerte el amor; / crueles como el Seol los celos”. Todos sabemos que el corazón nos habla del amor, y que el brazo es símbolo de poder y fuerza. Por lo tanto, esta oración indica que ella no tiene confianza alguna en sí misma. Ella confía en el amoroso corazón del Señor y en Su fuerte brazo. Por tanto, ella ora de esta manera: “Oh, Señor, guárdame en Tu corazón de amor y protégeme con Tu brazo poderoso. No tengo confianza alguna en mí misma. A pesar de la madurez que he alcanzado, sigo estando en la carne mientras salgo de este mundo. Sin Tu poder protector y sin Tu amor que me guarda, podría caer. Así que, Señor, guárdame como un sello sobre Tu corazón y sobre Tu brazo” ... ¡Qué oración tan maravillosa! Aunque ella es ahora una persona tan madura, no tiene ninguna confianza en sí misma. Ella confía plenamente en el amor y la fuerza del Señor. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, pág. 144)

Lectura para hoy

En su oración, la que busca declara que el amor del Señor es tan fuerte como la muerte. A la mayoría de los cristianos no le gusta usar un término negativo para describir algo relacionado con el Señor, tal como la Biblia lo hace aquí. Si nosotros hubiésemos escrito la Biblia, jamás habríamos usado el término “ladrón” para describir al Señor en Su venida. No sólo las cosas positivas, sino también algunas cosas negativas sirven para describir al Señor Jesús. ¡Cuán negativa es la muerte! Sin embargo, ninguna otra cosa puede describir mejor el

amor del Señor que la muerte. Aparte de Dios mismo, no hay nada más poderoso que la muerte en este universo. Cuando la muerte llega a una persona, no hay nada que pueda detenerla. No podemos decirle a la muerte que estamos muy ocupados y que espere otros tres años. Pero alabado sea el Señor, ¡Su amor es tan fuerte como la muerte! Cuando el amor del Señor nos conmueve, no podemos decirle que estamos muy ocupados. ¡Su amor simplemente nos cautivará! Todos aquellos que buscan al Señor Jesús han sido cautivados por Su amor. Su amor es tan fuerte como la muerte.

Después ella afirma que los celos del Señor son tan crueles como el Seol ... Nada es más cruel que el Seol, el cual es inclemente al recibir a los muertos. Aunque usted ama a su querida esposa, cuando el Seol viene a llevársela, no muestra ninguna misericordia, sino que es extremadamente cruel. Esto describe los celos de nuestro Dios. Él no solamente es un Dios de amor, sino también un Dios celoso [Dt. 4:24] ... No tenemos confianza alguna en nosotros mismos ni en lo que podemos ser. Por lo tanto ... depositamos nuestra confianza en Su amor y fuerza, pues Su amor es tan fuerte como la muerte y sumamente celoso. Él jamás permitirá que nuestros seres queridos o ninguna otra cosa nos aparte de Él. Sus celos son como el Seol. Jamás deberíamos confiar en nuestro amor, pues nuestro amor no es digno de confianza ni tampoco es fuerte. Al contrario, nuestro amor es siempre misericordioso y no muy celoso. Si dependiéramos de nuestro amor, tan sólo un par de lágrimas de nuestra esposa harían que nos desviáramos. Pero el amor de Jesús es terriblemente celoso. Al parecer, a Él no le afectan las lágrimas de la esposa ni la compasión del esposo. Cuantas más lágrimas sean derramadas, más firme estará Él en que el esposo le pertenece sólo a Él. Él es celoso y no tolera que nada le reemplace; Él es un Dios celoso.

[El capítulo 8 de Cantar de los cantares] nos recuerda que aun cuando lleguemos a ser personas maduras, seguiremos siendo pecadores que han sido salvos por gracia. No debemos confiar jamás en nosotros mismos, sino poner toda nuestra confianza en el amor celoso del Señor. Entonces, seremos plenamente protegidos y resguardados, y jamás nos alejaremos del Señor. De lo contrario, sin importar cuán fuertes seamos, muchas otras cosas podrían arrebatarnos de las manos del Señor. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 145-147)

Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs, cap. 14; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 21; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensaje 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Oh, tú que habitas en los huertos, mis compañeros 8:13 escuchan tu voz; házmela oír.

Lc. Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la 10:39 cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra.

41-42 Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Leamos Cantar de los cantares 8:13: “Oh, tú que habitas en los huertos, / Mis compañeros escuchan tu voz; / Házmela oír”. La amada le pide a su Amado, quien mora en los creyentes, Sus huertos, que le permita oír Su voz mientras los compañeros de ella están atentos para escuchar la voz de su Amado. Esto indica que nosotros —los que amamos a Cristo y mediante nuestra vida diaria expresamos externamente a nuestro Amado que mora en nuestro interior como vida— al trabajar para el SeZor debemos tener comunión con Él a la luz de Sus palabras. Mientras estamos laborando juntamente con Él, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, y siempre estar atentos a Sus palabras. (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, pág. 68)

Lectura para hoy

[El pronombre] *Tú* [en Cnt. 8:13] se refiere al Señor. Y *los huertos* está en plural. Él no mora solamente en el huerto de la doncella (6:2), sino también en muchos otros huertos. Él es el Señor que mora en los corazones de los hombres. Él no sólo mora en el corazón de quienes lo siguen incondicionalmente, sino también en todos aquellos en quienes Él se complace. Es en conformidad con esta clase de relación existente entre el Señor y los que le aman que la doncella se dirige a Él. Ella le dice: “Mis compañeros escuchan tu voz” ... [Esto] significa que todos prestan atención. Todos los que buscan al Señor junto con ella, adoptan su misma actitud. Ellos han sido quebrantados y están conscientes de lo inútil que es hablar y lo provechoso que es escuchar. Saben que

deben ser lentos para hablar y pronto para escuchar. Tanto la doncella como ellos ya no son tan locuaces como antes; dejan de ufanarse de su condición delante del Señor cuando acumulan cierta experiencia. Ese comportamiento ha desaparecido. Ya no hablan como lo hacen otros, y tampoco hablan por hablar. Los que hablan incesantemente de asuntos triviales, muestran con ello que todavía en ellos impera la vida terrenal. Pero estos otros saben escuchar y su actitud es la de quienes prestan atención. Estas personas saben que sus vidas dependen de las palabras del Señor y que sus acciones dependen de los mandatos del Señor. Ellos solamente escucharán porque ya no pueden actuar por su propia cuenta. Si el Señor no da la palabra, ellos no tendrán ninguna revelación, luz, ni conocimiento. La vida de los creyentes depende exclusivamente de las palabras del Señor.

“Oh Señor, mientras esperamos, haznos oír. Si los que buscan encuentran y a los que llaman se les abre, haznos oír y capacítanos para oír. Si Jehová no nos hablara, estaríamos como muertos. ¿De qué sirve escuchar algo si no lo escuchamos como es debido? Así que, por favor permítenos escuchar Tu voz, porque sólo esto puede guiarnos hasta Tu regreso”. Ella aprendió las lecciones correspondientes; por eso, ofrece una oración tan profunda al final. (Watchman Nee, *Cantar de los cantares*, pág. 125)

¿Piensa usted que cuando el Señor entró en la casa de Marta en Betania, deseaba que le sirvieran con cosas materiales? Sin duda, Él no deseaba alimentos. Su deseo era que los que fueron salvos por Él le escucharan y supieran lo que a Él le interesaba. El Señor no estaba interesado en comer; prefería que los que le amaban estuvieran callados, se sentaran con Él, le escucharan y se concentraran en lo que Él decía. De esta manera conocerían cuál era Su deseo y Su preferencia.

En Lucas 10:39 María se sentó a los pies del Señor a escuchar lo que decía. Más tarde, preparó el unguento para Su muerte. ¿Cómo supo María que debía hacer esto? Pienso que llegó a saberlo porque escuchaba lo que el Salvador decía. Al sentarse a Sus pies para escucharle, ella pudo conocer qué era lo que el Señor deseaba y prefería. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 221)

Lectura adicional: El cantar de los cantares, sección 6; Estudio-vida de Lucas, mensaje 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Y María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase 1:38 conmigo conforme a tu palabra...

Ef. Para santificarla, purificándola por el lavamiento del 5:26-27 agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

¿Qué significa el hecho de que Cristo nos purifique por Su vida y mediante Su palabra? Primero, debemos entender el problema de la iglesia desde el punto de vista de Dios. El defecto de la iglesia no consiste en haber recibido un Cristo demasiado pequeño, sino en tener demasiadas cosas que no son Cristo mismo. En la voluntad de Dios la iglesia en su totalidad procede de Cristo y no tiene ningún pecado, nada carnal, ni nada de la vida natural. Pero, ¿cuál es nuestra condición actual? Cada uno de nosotros, los que verdaderamente pertenecemos a Cristo, tiene asignada una porción, la cual es única y totalmente Cristo mismo. Damos gracias a Dios por esta porción. Aparte de esta porción, seguimos teniendo muchas cosas que no son de Cristo. Debido a todas estas cosas extrañas necesitamos ser purificados ... Si consideramos que ahora nosotros no necesitamos la purificación, nos estamos engañando. Dios planea llevarnos a una condición en la cual la purificación ya no sea necesaria, pero hoy ésta todavía sigue siendo necesaria (Watchman Nee, *La iglesia gloriosa*, pág. 58)

Lectura para hoy

¿Cómo nos purifica Dios? Él lo hace con Su vida y mediante Su propia palabra. A menudo no sabemos en qué aspecto debemos ser purificados. Pero un día la vida que está en nosotros no nos deja en paz. Poco después Su *réma* entra en nosotros y nos muestra de qué debemos ser depurados. Por una parte, la vida divina nos conmueve, y por otra, la palabra nos dice. A veces, nos empeñamos en algo que parece bastante bueno según la doctrina, y podemos tener una buena razón para ello, pero en nuestro interior algo nos sigue tocando y no nos deja en paz. Finalmente, el Señor nos habla; viene el *réma*, la palabra poderosa del Señor.

Nos declara que debemos ser depurados y lavados de cierto asunto. Por una parte, la vida divina opera en nosotros, por otra, la palabra del Señor viene a nosotros. Así, somos lavados.

Por consiguiente, todo el asunto de nuestro crecimiento y progreso depende de nuestra actitud hacia la vida divina y hacia el *réma*. Si en nuestro ser surge cierto sentir procedente de la vida divina, jamás deberíamos ignorarlo; más bien, deberíamos orar: “Señor, concédeme el *réma* para que sepa cómo solucionar la situación”. Si el Señor empieza por darnos el *réma*, si nos habla primero, aún así necesitamos pedirle que nos suministre la vida divina requerida para solucionar este asunto. Si prestamos atención a estos asuntos y si no los tomamos a la ligera, el Señor nos purificará por el lavamiento del agua en la palabra para santificarnos.

Éste es el significado de que la iglesia sea purificada por el lavamiento del agua: la vida de Cristo elimina todo cuanto no procede de Cristo. La vida natural y todo lo que no viene de Cristo debe ser depurado. La santificación puede venir únicamente después de la purificación, y la base de la purificación es la palabra del Señor, el *réma*. Si no conocemos la palabra del Señor, no podremos ser purificados y santificados. Desde el día en que recibimos a Cristo, ¿de dónde ha venido nuestro conocimiento? ¿Ha venido de una fuente exterior o interior? ¿Entendemos la voluntad de Dios desde nuestro interior, o sigue siendo Su voluntad algo que está fuera de nosotros? Muchas dificultades tienen su raíz en ... que carecemos del conocimiento de la palabra de Dios. El Cuerpo de Cristo no puede ser edificado porque lo que tenemos es exterior, y no interior. El fundamento de la fe cristiana reposa en las palabras que el Señor nos habla. El crecimiento de la iglesia depende también de las palabras que el Señor nos habla. Por lo tanto, el punto central de nuestras oraciones debe ser nuestro anhelo de recibir el hablar del Señor. ¡Oh, que el Señor nos hable! La palabra que el Señor nos habla nos permite alcanzar el propósito eterno de Dios. Hoy en día la iglesia no se parece a Eva en Génesis 2, porque la iglesia ha caído. Por tanto, el Señor debe purificarnos por el lavamiento del agua en la palabra. (Watchman Nee, *La iglesia gloriosa*, págs. 58-60)

Lectura adicional: La iglesia gloriosa, cap. 3; Estudio-vida de Efesios, mensajes 54-55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Apresúrate, amado mío, y sé semejante a la gacela, o 8:14 al cervatillo, sobre las montañas de las especias.

2 Ti. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, 4:8 con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación.

Ap. El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo 22:20 pronto. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

El último asunto que nos presenta este libro se halla en el último versículo ... (Cnt. 8:14). Como hemos mencionado, este libro es un extracto de toda la Biblia; es una condensación de la Biblia en ocho breves capítulos. Al final de la Biblia el Señor dice: “Sí, vengo pronto” (Ap. 22:20). *Apresurarse* significa “venir pronto”. Así que la frase: “Apresúrate, amado mío” equivale a la petición: “¡Ven pronto, Señor Jesús!”. El Señor viene sobre las montañas de especias. Esto es muy significativo, pues hemos visto que en este libro las especias representan los diferentes aspectos del Señor Jesús que experimentamos y que, por haberlos cultivado, ahora se manifiestan en nosotros. Muy pronto las experiencias que hayamos tenido del Señor se acumularán una tras otra como montañas. Entonces el Señor Jesús vendrá a reunirse con nosotros allí. Esto propiciará la venida del reino, el cual estará compuesto por montañas de especias. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, pág. 148)

Lectura para hoy

En el Cantar de los cantares 8:14 leemos: “Apresúrate, amado mío, y sé semejante a la gacela, o al cervatillo, / Sobre las montañas de las especias”. Estas palabras son las mismas que figuran en 2:17. Es la misma oración, pero las cosas a las que alude no son las mismas. Este libro menciona el desierto dos veces, y de la misma manera menciona que la venida del Señor es como “la gacela, o cervatillo, sobre las montañas de las especias”. La primera vez que se habla de los montes, se refiere a la comunión que tienen los creyentes con el Señor; esto revela el anhelo del Señor por disfrutar de comunión incondicional con Sus creyentes. Pero aquí las sombras no se han ido y el día no ha amanecido, es decir,

el Señor no había venido todavía. El énfasis era la comunión. Por lo tanto, lo vimos sobre las montañas de Beter. Él quitaba todo lo que causaba “separación”. Pero en la segunda ocasión, se refiere a la segunda venida del Señor. Ésta sucederá en el futuro, aunque pueda estar cercana, nadie sabe cuándo sucederá. A diferencia del capítulo 2, aquí no hay un límite de tiempo. Lo que se realza no es la comunión; por eso, este versículo no habla de las montañas de Beter, sino de las montañas de las especias. Describe la venida del Señor y Su reino. En ese entonces, habrá un mundo maravilloso, como las montañas de las especias.

La experiencia que tiene la doncella será como una gota de agua que ha desaparecido en el océano, es decir, no será posible ir más lejos, si bien siempre se puede ir más hondo. Ahora, únicamente su cuerpo permanece en este mundo, pero todo lo demás ya pertenece a otro mundo. Por eso, ella no puede hacer otra cosa que clamar: “Apresúrate, amado mío”; es decir: “Ven tan rápido como la gacela o el cervatillo. Así como la gacela y el cervatillo aparecen sobre las montañas de las especias, ven Tú en Tu reino”. Aunque el amor sea perfecto, algo le falta. Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor alcanzará su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto! (Watchman Nee, *Cantar de los cantares*, págs. 125-126)

[En Apocalipsis 22:20] el Señor Jesús mismo da testimonio. Antes había dicho: “He aquí Yo vengo pronto”, pero ahora dice: “Sí, vengo pronto”.

La oración que ofrece Juan es: “¡Ven, Señor Jesús!”. No es necesario que preguntemos a las personas lo que piensan de la venida del Señor; más bien, tenemos que preguntarles si en sus corazones desean que el Señor regrese, si son como aquellas personas que esperan la venida del Señor; como aquellas que le dicen: “¡Ven, Señor Jesús!”. La última oración que aparece en la Biblia es: “¡Ven, Señor Jesús!”. Esta oración algún día será contestada. Ésta es la oración que muchos fieles creyentes han ofrecido incontables veces por casi dos mil años. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 16, pág. 222)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 178-179; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 46

Iluminación e inspiración: _____

